

El triste Sur de nuestra América

Por: [Eric Nepomuceno](#)

Región: [América Latina, Caribe](#)

Globalización, 03 de diciembre 2017

[Página 12](#) 3 December, 2017

Algo hay que celebrar en la primera vuelta de las elecciones chilenas del pasado mes: las proyecciones de los institutos encargados de los sondeos se equivocaron olímpicamente. La agrupación Frente Amplio tendría, acorde a los institutos, 8% de los votos.

Bueno: tuvo el 20%, y con eso se hizo fuerza esencial para que, en la segunda vuelta, el derechista Sebastián Piñera sea derrotado.

Los integrantes del Frente Amplio son jóvenes. Tan jóvenes que entre sus dirigentes nadie tenía 35 años, edad mínima para presidir Chile. Comparada la edad de su candidata, Beatriz Sánchez, a la de los creadores del Frente Amplio, a sus 46 años la conocida periodista suena a veterana.

El ex presidente Sebastián Piñera obtendría, acorde a los sondeos, 45% de los votos. Tuvo que contentarse con 36%. Irá debilitado a la segunda vuelta, el 17 de diciembre.

En la primera, sin embargo, hubo un dato que merece atención: el diputado José Antonio Kast, declarado admirador de Augusto Pinochet, obtuvo 7,9% de los votos.

Asusta que pasado tanto tiempo un católico ultraconservador logre semejante cantidad de votos. Entre otras preciosidades, Kast aseguró, el 19 de noviembre que 'si estuviese vivo, estoy seguro de que hoy el general Pinochet votaría por mí'.

Siete elecciones después del fin, hace ya 27 años, de la más sangrienta dictadura padecida por Chile el tenebroso fantasma de Augusto Pinochet sigue acechando a la sociedad chilena.

¿Sería un reflejo de la gran ola que sacude a Sudamérica trayendo el retorno de una derecha desenfrenada? Es como si el muy derechista Piñera no fuese suficiente para parte significativa del electorado.

En la vecina Argentina el gobierno de Mauricio Macri, reforzado por los resultados de las elecciones que renovaron parte del Congreso ahora en octubre, destroza conquistas sociales de décadas. A ejemplo de su vecino Michel Temer, alzado a la presidencia brasileña gracias al golpe institucional del año pasado, Macri implementa lo que llama de 'reformas'.

Con una inflación que seguramente será muy superior a los 25 por ciento este año, el gobierno de Macri anunció que el reajuste de las jubilaciones será de 5,1. Bastante más sonoros son los aumentos de las tarifas de gas (58 por ciento) y luz (47 ahora y otros 28 en febrero).

Desde el inicio del régimen macrista, en diciembre de 2015, el precio de la energía eléctrica de los argentinos subió astronómicos 1.200 por ciento. El gas tuvo un aumento más modesto: 400 por ciento.

El país está corroído por la creciente violencia contra movilizaciones populares, por una interferencia cada vez más descarada del gobierno en el judicial, por la condena absurda de la militante social Milagro Sala, por la implacable campaña de asfixia a medios de comunicación que no se arrodillan frente al altar en que Mauricio Macri está instalado.

Alrededor de 32% de los argentinos viven en la situación que los organismos internacionales llaman de estado de pobreza. Pero Macri y sus asesores no cesan ni por un minuto sus reiteradas exaltaciones a la recuperación nacional.

En el vecino Brasil el cuadro es aún más sombrío. El gobierno de Temer impuso lo que también llama de 'reformas' y anuncia, día sí y el otro también, que el país está en pleno proceso de recuperación.

Entre otras hazañas aplaudidas frenéticamente por la sacrosanta e invisible institución llamada mercado está la reducción de los gastos públicos que destrozó el ya muy débil sistema de salud pública y provocó destrozos en la educación pública en todos sus niveles.

Otra reforma destrozó conquistas de más de medio siglo: la legislación laboral. Como resultado, un trabajador que no cobre siquiera el salario mínimo (que corresponde a unos 300 dólares) tendrá que cubrir la diferencia para llegar a la contribución social mínima. O sea, pagar para trabajar.

Mientras entrega al gran capital global partes esenciales del patrimonio público, empezando por el petróleo y la energía eléctrica, el más impopular presidente de la historia brasileña acompaña, sonriente, las acciones de la más mediocre y antiética legislatura desde el final de la dictadura, en 1985.

Entre otras maravillas, sus excelencias del Congreso lo libraron dos veces de ser llevado a la corte suprema para responder por escándalos de corrupción. En un caso insólito y que en otras circunstancias sería risible, Temer fue absuelto por exceso de pruebas en su contra.

Tanto en la Argentina de Macri como en el Brasil de Temer, los sacerdotes del neoliberalismo más fundamentalista tienen bien iluminados sus altares. Las misas negras enriquecen a los ricos muy ricos y sofocan a los de siempre, los ninguneados, los que se hicieron visibles bajo los gobiernos de los Kirchner, de Lula da Silva y de Dilma Rousseff y ahora volvieron a ser invisibles.

El uno por ciento de los brasileños ganan a cada año lo mismo que el 52 por ciento de la población. O sea, el único y concreto programa de recuperación impuesto por el gobierno de Temer es el que ayuda a preservar privilegios.

En semejante escenario, una victoria de Sebastián Piñera en Chile, el domingo 17 de diciembre, significaría la consolidación de un triángulo de entreguismo y retroceso. Eso que los dueños del capital llaman de reforma y recuperación.

Pobre, pobre Sur de América.

La fuente original de este artículo es [Página 12](#)
Derechos de autor © [Eric Nepomuceno](#), [Página 12](#), 2017

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Eric](#)
[Nepomuceno](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca